Revista de Historia de la Psicología, vol. 28, núm. 2/3, 2007 **151-157**

La psicología aplicada en América Latina

Ana María Jacó-Vilela
Universidade de Estado do Rio de Janeiro

Resumen

El presente artículo pretende acompañar el desarrollo de la psicología aplicada en América Latina desde su inicio en el siglo XIX, con los médicos que tenían como objetivo la comprensión de la mente del loco y del criminal, pasando por los educadores y la comprensión del niño-problema y, en medios del siglo XX, la industrialización y la aplicación al contexto organizacional. Desde ahí emergen también los primeros cursos de psicología. A partir de las décadas de los 60/70, se plantea una cuestión: ¿qué hace el psicólogo, a quienes atiende? La respuesta hegemónica implica dirigir la atención a la especificidad latino-americana.

Palabras claves: Psicología aplicada, psicología latino-americana, intervención social.

Abstract

This article follows the development of applied psychology in Latin America since its start in the beginning of the 19th century, when doctors were determined to understand the mind of the insane and the criminal. Later, with educators, applied psychology turned to the understanding of problem-children. By the middle of the 20th century, industrialization allowed new fields of application, namely, the organizational context. That was when the first psychology courses were organized. As of the 60s and 70s, with the crisis in the western culture and the dictatorships in Latin America, there emerged a question: what does the psychologist do? Whom does this professional attend? The hegemonic answer implies directing one's attention to Latin American specific conditions.

Keywords: Applied Psychology, Latin America psychology, social intervention.

La historiografía de la psicología en América Latina narra sus comienzos a partir de la incorporación del conocimiento científico en psicología, producido en Europa, a las realidades de los países latinoamericanos, lo que justifica la discrepancia temporal entre la producción y apropiación.

En el caso específico de la región sur del continente –actualmente Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay– trabajos recientes han demostrado un gran desarrollo de los conocimientos psicológicos a partir del pensamiento tomista sobre el hombre y de las pedagogías jesuíticas relativas al indígena (Massimi, 1990). Como es este un campo todavía restringido en Brasil, no voy a detenerme en él, a no ser para hacer una referencia que muestra la relevancia de este pensamiento para la comprensión de los europeos, de la nueva cultura que encontraron: Manoel da Nóbrega, «para comprobar que los indios tienen alma, se basa en la observación de que ellos poseen todas las potencias atribuidas al alma, como, entendimiento, memoria y voluntad (Massimi, 2005: 79).

Por lo tanto, buscando la reconstrucción de la historia de la psicología aplicada en América Latina, estableceré aquí un recorrido por algunos –no todos– países de este vasto y diverso continente. Desde luego advertimos que se excluirán muchas experiencias, ya que nos vamos a detener en el caso brasileño. Será, pues, un vuelo de pájaro sobre los múltiples caminos recorridos.

Sabemos que la «nueva ciencia» que se desarrollaba en Inglaterra, Francia. Alemania y, en cierto sentido, también en Italia, llega muy rápidamente a América Latina. Eran muchos los interesados en las «nuevas ideas» – del evolucionismo, del materialismo, del positivismo (Alonso, 1999) que compartían la fe decimonónica de que la ciencia traería el progreso a la sociedad, eliminando todos sus males, resultantes del atraso, de la superstición, de la ignorancia. Ardila cita explícitamente a Darwin a respeto, tanto con relación a las bases latino-americanas de su teoría como a la importante correspondencia que mantuvo con personajes de estas tierras (Ardila, 1986: 29).

El interés por la psicología emerge inicialmente en Brasil, Argentina y México, posteriormente en Chile y Perú. Los primeros que se dedican a la nueva ciencia, sin embargo, no distinguen teoría y aplicación: son médicos autodidactas que investigan, con el propósito de tratar al enfermo mental o a la mente criminal. Algunos ejemplos: en Brasil, Henrique Roxo (1877-1969), con la tesis «Duración de los actos psíquicos elementales en los alienados»; en Argentina, José Ingenieros (1877-1925) dirige los Archivos de Psiquiatría y Criminología del Instituto de Criminología de la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires.

Por otro lado, la difícil situación de entreguerras en Europa, a su vez, hace con que muchos científicos, al necesitar de nuevas oportunidades de actuación, migren hacia diversos países de América Latina. ¿En qué situación encontraron el conocimiento psicológico?

En este primer período, había médicos y educadores que –debido a sus intereses particulares o a sus viajes a Europa, o sea, siempre una situación de auto didactismo– se enteraban y se interesaban por la nueva ciencia.

Los médicos dirigían los laboratorios experimentales, creados con el sentido original de lugar de producción de conocimientos, de aplicación, de enseñanza. En Brasil, tenemos por ejemplo Manoel Bomfim, en el «Pedagogium» (Lourenço Filho, 1955). En México, hay Jésus R. Pacheo, Rafael Serrano, Juan N. Cordero, Ezequiel A. Chávez (Pick & Givaudan, 1999). Víctor Mercante que, en 1891, tiene el primer laboratorio de psicofisiología, Horacio G. Piñero, en la Facultad de Filosofía de la UBA, y Enrique Mouchet con sus investigaciones sobre lenguaje y pensamiento son algunos de los personajes de esa época en Argentina (Alonso, 1999; Ardila, 1986).

También es por medio de los médicos que el psicoanálisis llega a América Latina, al principio del siglo XX. Honório Delgado es un psiquiatra peruano (1892-1969), cuyo énfasis en la reciente psicofarmacología no lo impide de publicar un libro sobre Freud en 1926, y de ser considerado el primer nombre del psicoanálisis en Perú (León, 2003). Germán Greve, por su parte, es chileno (1869-1954) y de hecho es considerado el primer autor que produjo un texto sobre psicoanálisis en América Latina –«Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos»–, presentado y publicado en un congreso de psicoanálisis, que ocurrió en Buenos Aires en 1910. Freud habría reseñado este trabajo en 1911, con amplios elogios a la comprensión psicoanalítica presentada por el autor (Ardila, 1986). En Brasil, Júlio Porto-Carrero crea, en 1924, la Clínica de Psicoanálisis de la Liga Brasileira de Higiene Mental, pero el psicoanálisis ya estaba presente desde antes, ya que Franco da Rocha publicó, en 1920, «A doutrina pansexual de Freud» (Russo, 2005).

Sin embargo, el interés de los intelectuales por la educación hizo con que el «método de los testes» fuera rápidamente asimilado, reemplazando a los laboratorios experimentales y propiciando un nuevo espacio para la psicología –la escuela.

Así, la llegada de psicólogos extranjeros a América Latina encuentra una realidad en la que ya existía el reconocimiento del valor aplicativo de la psicología, pero, en que todavía le faltaba la instrucción formal y sistematizada a esta disciplina. Walter Blumenfeld (1882-1967) es uno de los primeros psicólogos extranjeros que se estableció en Perú, donde enseñó, desarrolló y validó testes, dedicándose a la psicología educacional, con trabajos que hoy llamaríamos de psicología intercultural (León, 2003). Otros, sin embargo, no se fijaron en un mismo país. Así, Waclaw Radecki (1887-1953) inició su trayectoria latina en Brasil y luego se estableció en Uruguay, con estancias en Argentina –dirigió un laboratorio experimental, ofreció atención psicoanalítica, pero, principalmente, procuró constituir un cuerpo teórico de pensamiento y formar discípulos (Perez, 1999; Centofanti, 1984).

Dos personajes nos llaman la atención: Bela Székely (1892-1955), judío húngaro que buscó refugiarse de la guerra entre nosotros, circuló entre Argentina (donde su nombre es relevante en el psicoanálisis), Chile y Brasil (donde es conocido por sus libros sobre tests psicológicos) (Ardila, 1986). Mercedes Rodrigo Belido (1891-1982), a su vez, trabajó tanto en la psicotécnica como en la enseñanza en Colombia (Puche-Navarro, 1999) y Puerto Rico. Es curioso que Roca (1999) no la mencione en su artículo sobre la psicología en Puerto Rico, del mismo modo que no hay nota sobre Székely en el «Dicionário Biográfico da Psicología Brasileira – Pioneiros». Tal vez porque, como exiliados de la guerra, su memoria no se ha mantenido. Otra posibilidad, en relación a Rodrigo: ¿sería un caso más de mujeres que, a pesar de su rica contribución, poco permanecen en la memoria social?

Mujeres extranjeras también harán parte de otra etapa de la psicología aplicada, ahora a la educación. Eminentes personajes latinos, graduados en medicina o leyes, al comprender la importancia de la psicología para la labor educacional necesaria para la modernización de sus países, se convierten en autodidactas del nuevo campo del saber. Mientras ocupaban puestos públicos en el área de la Educación, difundieron la psicología aplicada en este sistema. En México, Ezequiel A. Chavez (1868-1946) produjo importantes obras sobre psicología educacional y del desarrollo, y reorganizó las escuelas nacionales cuando ocupó un puesto relevante en el

Ministerio de Educación (Ardila, 1986; Pick & Givandan, 1999). En Brasil, Manuel B. Lourenço Filho (1897-1970) fue un importante actor en la difusión de la psicología en el sistema educacional, a través del Ministerio de Educación y Cultura. Su amplia producción intelectual incluyó numerosos libros, la creación del examen de inteligencia ABC, la coordinación de una colección de libros sobre Educación, con traducción de obras de psicología, que hasta entonces había sido accesible únicamente a los miembros de la elite intelectual que dominaba los idiomas de origen, especialmente el francés y el alemán (Antunes, 2001).

De este modo, sobretodo con el movimiento de los tests y con la Escuela Nueva, la psicología se convierte en uno de los soportes de la pedagogía científica. Aquí, se unen el conocimiento psicológico y su aplicabilidad a la situación escolar, sobretodo para el denominado alumno-problema, con dificultades en el aprendizaje o en el orden emocional (debido a su situación familiar, social, etc.). Sin embargo, es necesario señalar que, al pretender explicar psicológicamente las diferencias individuales, este movimiento terminó encubriendo las desigualdades sociales, en perjuicio de los intereses de los alumnos de las clases populares (Maluf, 1999).

Es en este contexto Helena Antipoff (1892-1974) llega al Brasil, para dirigir el «Laboratório de Psicologia da Escola de Aperfeiçoamento de Professores de Minas Gerais». Helena actuó de forma efectiva en la consolidación e institucionalización de la psicología, en especial de una psicología volcada para aquellos que, hoy, denominamos «excluidos»: los niños pobres, que debido a su difícil situación socio económica, tenían dificultades en la alfabetización, no poseían la «inteligencia civilizada», concepto por ella creado para indicar porqué dichos niños obtienen resultados inferiores en los tests a los que se sometían. Otro de sus conceptos es el de «excepcional», con el cual se refería a aquellos niños que, por causas psicológicas, físicas o sociales, se ubicaban fuera de los límites de una determinada norma social (Campos & Lourenço, 2001).

Sin embargo, a partir de los años 40, los tests tendrán otro uso principal: la selección de trabajadores para la industrialización que se desarrollaba en varios países. El mayor desarrollo ocurrió a partir da creación del ISOP (Instituto de Seleção e Orientação Profissional) de la Fundação Getúlio Vargas en Rio de Janeiro, en 1947 por Emilio Mira y López (1898-1964). Ciertamente el renombre internacional de Mira, su inmensa capacidad de articulación de personas e intereses –lo que resultó en incontables instituciones que surgieron como desdoblamientos de su actuación– asimismo sus estadas anteriores en Cuba, Argentina y Uruguay, hicieron con que el ISOP sirviera de inspiración para trabajos en psicotécnica, en Brasil y en otros países. Sin embargo, conviene señalar también el momento en que ocurren estos hechos. Parece que entre las décadas de los 50 y 60, la psicología se vuelve autónoma, asumiendo su carácter propio y distinto de la medicina y de la educación.

De esta manera, observamos que será en el período entre 1940 y 1960 que se crean los primeros cursos universitarios de psicología en casi todos los países. Ardila apunta las siguientes fechas de creación de los primeros cursos: 1946, Guatemala; 1948, Chile y Colombia; 1950, Cuba; 1953, Brasil; 1955, Perú; 1956, Venezuela; 1958, Argentina y México; 1960, Puerto Rico; 1962, Uruguay; 1965, Panamá; 1967, República Dominicana; 1970, Nicaragua; 1971, Bolivia y Costa Rica; 1972, Paraguay; 1973, Ecuador; y, finalmente, en 1974, Haiti (Ardila, 1986: 66).

Este proceso contará con Radecki (Uruguay), Mira (Brasil) y muchos más. Suponemos que el proyecto de Radecki se asemeje al que presentó en 1932, en Brasil, con fuerte presencia de la filosofía y de aplicación a las áreas de Medicina, al Derecho, a la Educación, a la Industria (Jacó-Vilela, 2002). El de Mira propone que la distinción tradicional entre ciencia básica y aplicada implique dos cursos realizados en instituciones diferentes: la parte teórica en universidades y la aplicada, en institutos especializados. Su proyecto recibió muchas críticas y no fue aprobado. Sin embargo, se debe reconocer que es a partir de su trabajo que se produjo una movilización que permitió la reglamentación de la profesión de psicólogo y del currículum mínimo del curso de psicología en Brasil, dos aspectos legales que todavía no existen en muchos países latinoamericanos (Jacó-Vilela, 2002).

La mayor parte de los cursos creados, en este momento, es generalista y ofrecían una formación centrada en el modelo de hombre universal y sin historia, en la psicometría, en la división tradicional de teorías psicológicas, campos temáticos (personalidad, desarrollo, social) y áreas de aplicación (clínica, escuela e industria).

En este mismo periodo, el mundo occidental sufrió profundas transformaciones a partir de la II Guerra Mundial. Las innovaciones tecnológicas y de las telecomunicaciones permitieron la ampliación del acceso a la información y generaron el incremento de la posibilidad de consumo, construyendo nuevas subjetividades. De este modo, la década de los 60 atestigua incontables cambios y el surgimiento de movimientos sociales de minorías, que por la primera vez se hicieron escuchar. Por otro lado, en ese mismo momento de perspectivas de un nuevo mundo, en América Latina se instalaron dictaduras militares en varios países. Así, la psicología que recién empezaba a ocupar su espacio independiente, se encontró limitada, no sólo por los percances de cualquier inicio, sino también, y sobretodo por la represión violenta, con censura, cárcel y tortura de los oponentes del régimen. Fue un tiempo de terror y de silencio.

Poco a poco, sin embargo, esta situación empezó a cambiar en función de factores diversos como: el conocimiento de la existencia de psicólogos involucrados con la tortura (en Chile y en Brasil, por lo menos, como afirman Toro & Villegas, 1999, y Coimbra, 1995); al contrario, cabe señalar la actuación de psicólogos de izquierda, sobretodo, los que se relacionaban con la vertiente de la Teología de la Liberación (lo que les podría ofrecer un gran riesgo o una cierta protección de la Iglesia Católica); se presentaba la noción cada vez más clara de que era necesario producir una psicología que pudiera comprender y actuar en la especificidad de los pueblos latinoamericanos.

Surge progresivamente una nueva psicología que apuesta por la renovación de la articulación entre teoría y práctica. Son muchos los psicólogos que contribuyen a la nueva vertiente. Resaltamos algunos, de los cuales el principal, sin duda es Martin-Baró (1942-1989), jesuita español radicado en San Salvador, donde dirigió el Departamento de Psicología, para quien la neutralidad científica significaba la negación de la dimensión ética de la actuación del psicólogo (Martin-Baró, 1998). Citamos también Alberto L. Merani (1918-1984), argentino, que ejerció casi toda su vida profesional en Venezuela, donde fue un importante propagador de una psicología crítica basada en el materialismo dialéctico. Este fue el mismo camino seguido por Silvia Tatiana Lane (1933-2006) en Brasil (Sawaia, 2002). De estas múltiples influencias resultaron nuevas perspectivas con nuevas denominaciones como: psicología de la liberación, psicología socio-histórica, psicología comunitaria (Montero, 2000).

Estos nuevos abordajes, en síntesis, se caracterizaron por la valoración de los conocimientos locales y, consecuentemente, de la historia de los grupos y de las personas con quienes iban a actuar. De esta forma, el campo del saber no más se define por «grandes áreas» o en función de los abordajes teóricos, sino por medio de diferentes conjuntos de prácticas que se sitúan en articulación con determinadas demandas sociales.

En una síntesis final, podemos decir que todo este camino resultó en algunos resultados principales: el direccionamiento de la atención hacia el pueblo latinoamericano, la dispersión de las prácticas psicológicas y el intento de hacer con que este nuevo momento fuera representado en la estructura curricular de los cursos, con el objetivo de institucionalizar una perspectiva específica de lo que sea psicología, teoría y práctica.

Referencias

ANTUNES, M. A. M. (2001): «Lourenço Filho, Manoel Bergstrom (1897-1970)», en R. Campos (ed.), *Dicionário Biográfico da Psicologia Brasileira - Pioneiros* (pp. 209-211). Rio de Janeiro, Brasília, Imago - Conselho Federal de Psicologia.

ARDILA, R. (1986): *La Psicología en América Latina - pasado, presente y futuro.*. México, Siglo XXI.

CAMPOS, R. H. F. y E. LOURENÇO (2001): «Antipoff, Helena Wladimirna (1892-1974)», en R. H. F. Campos (ed.), *Dicionário Biográfico da Psicologia Brasileira - Pioneiros* (pp. 53-58). Rio de Janeiro, Brasilia, Imago - Conselho Federal de Psicología.

CENTOFANTI, R. (1982): «Radecki e a Psicologia no Brasil», *Psicologia: Ciência e Profissão*, 3, pp. 15-27.

COIMBRA, C. M. B. (1995): *Guardiães da Ordem*: Uma viagem pelas práticas psi na Brasil do Milagre. Rio de Janeiro, Oficina do Autor.

JACÓ-VILELA, A. M. (2003): «Idas e vindas do curso de psicologia no Brasil», *Revista do Departamento de Psicologia da UFF*, 14, pp. 11-22.

LEON, R. (2003): «Notas para uma história da psicologia no Peru», en A. M. Jacó-Vilela, M. L. Rocha & D. Mancebo (eds.), *Psicologia Social - relatos na América Latina.* (pp. 55-68). São Paulo, Casa do Psicólogo.

LOURENÇO FILHO, M. B. (1955): «A psicologia no Brasil», en F. Azevedo (ed.), *As ciências sociais no Brasil*, (pp. 137-162). São Paulo, Melhoramentos.

MALUF, M. R. (1999): «La Psicología em Brasil», en M. M. Alonso & A. Eagly (eds.), *Psicologia en las Américas*, (pp. 67-86). Buenos Aires, Sociedad Interamericana de Psicología.

MARTIN-BARÓ, I. (1998): *Psicología de la liberación*. Valladolid, Simancas.

MASSIMI, M. (1990): *História da psicologia brasileira*: da época colonial até 1934. São Paulo, EPU.

— (2005): «Idéias psicológicas na cultura luso-brasileira do século XVI ao século XVIII», en A. M. Jacó-Vilela, A. F. Leal, & F. T. Portugal (eds.), *História da Psicologia* – rumos e percursos. (pp. 75-83). Rio de Janeiro, Nau.

MONTERO, M. (2000): «Perspectivas y retos de la psicología de la liberación», en J. J. Vazquez (ed.), *Psicología de la liberación*, (pp. 9-26). México, UNAM.

PÉREZ, C. (1999): *Historia de la Psicología en el Uruguay – desde sus comienzos hasta 1950*. Montevideo, Arena.

PICK, S. y M. GIVANDAN (1999): «La Psicología en México», en M. M. Alonso & A. Eagly (eds.), *Psicologia en las Américas*. (pp. xx-xx). Buenos Aires, Sociedad Interamericana de Psicología.

PUCHE-NAVARRO, R. (1999): «Apuntes para um panorama de la psicología en Colombia en la década de los 90», en M. M. Alonso & A. Eagly (eds.), *Psicologia en las Américas*, (pp. 195-216). Buenos Aires, Sociedad Interamericana de Psicología.

ROCA, I. (1999): «La psicología en Puerto Rico», en M. M. Alonso & A. Eagly (eds.), *Psicologia en las Américas*, (pp. 241-254). Buenos Aires, Sociedad Interamericana de Psicología.

RUSSO, J. (2005): «O movimento psicanalítico no Brasil», en A. M. Jacó-Vilela, A. F. Leal & F. T. Portugal (eds.), *História da Psicologia* – rumos e percursos (pp. 413-424). Rio de Janeiro, Nau.

SAWAIA, B. (2002): *Silvia Lane*. Rio de Janeiro, Imago.

TORO, J. P. & J. F. VILLEGAS (1999): «Psicología en Chile», en M. M. Alonso & A. Eagly (eds.), *Psicologia en las Américas*, (pp. 129-154). Buenos Aires, Sociedad Interamericana de Psicología.